

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 ld.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
 Redacción, Mayor, 24.—Administración, Jara, 32.

La Unión y el Fénix Español
 Compañía de Seguros Reunidos
 Capital social: 12.000.000 de pesetas
 efectivas, completamente desembolsado
 AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
 46 AÑOS DE EXISTENCIA
 SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
 Subdirección en Cartagena: HIJOS DE SORO, Jabonerías 23 y 25 pta.

CARTAGENA DEBE AL BANCO DE CARTAGENA

	PESETAS
1.º Por letras de cambio...	5.594.304,22
2.º Por Cuentas con garantías personales...	4.635.627,79
3.º Por Cuentas con garantía de valores...	1.576.428,77
Total	8.806.360,78

RESUMEN

CARTAGENA DEBE AL BANCO	8.806.360,78
EL BANCO DEBE A CARTAGENA	3.526.871,81

SALEDO A FAVOR DEL BANCO DE CARTAGENA

	PESETAS
Es decir, y para que todo el mundo lo entienda: Que el BANCO DE CARTAGENA puede poner sobre su instructor, en CINCO MINUTOS, cuanto debe a Cartagena. Y que si, a la vez y en justa reciprocidad, el BANCO DE CARTAGENA exigiese a Cartagena que le pagase, no queremos ni siquiera imaginar lo que en Cartagena ocurriría. Dada la mala situación de la plaza, sería algo espantoso.	5.279.488,02

El Director de "La Tierra"

La patriótica campaña contra el BANCO DE ESPAÑA y el BANCO DE CARTAGENA que, con fines bastardos, venían anunciando el señor García Vaso y sus amigos, ha comenzado en "La Tierra".

La esperábamos, pero no la temíamos. Nos deja indiferentes.

Pero pregunta "La Tierra" de hoy: ¿Están garantidos los imponentes de la CAJA DE AMORROS? Y vamos a contestarle:

EL BANCO DE CARTAGENA DEBE A CARTAGENA

	PESETAS
1.º Por imposiciones de la CAJA DE AHORROS...	2.133.101,39
2.º Por Cuentas Corriente...	1.314.611,42
3.º Por imposiciones a fecha fija...	79.159,00
Total	3.526.871,81

Financieras

Un millón! Tres millones! ¡Catorce millones!

Y todos ellos de pesetas! Y nosotros sin una peseta!

Al Banco, Roque, al Banco. Puede que caiga a gota.

Después dejar tranquilos a López, Artizabalaga y Compañía.

Más tarde liquidar nuestras trampas...

¿Y habrá bastante dinero?

No lo entienden los accionistas del Banco de Cartagena.

Mejor dicho, no lo entenderán.

Ahora, ya se han dado cuenta de lo que les conviene.

Y nombran Director a García Vaso. Interventor a Marín. Cajero a Chanfity.

Y piden el aumento de la Guardia Civil.

Ahora si que estarán garantidos los intereses de los accionistas y los de los tenedores de libretas de la Caja de Ahorros.

Dará gusto el ver las operaciones comerciales.

Por ejemplo: un comerciante con cinco mil pesetas, para salir de un apuro.

Relaciones cordiales

Madrid, 27-9 m.

El ministro de Estado ha enviado un extensísimo telegrama a nuestro ministro plenipotenciario en París, dándole las instrucciones que le pedía para contestar a determinados extremos de la comparación que sostuvo con Cripps.

Tanto Prieto como Canalejas han manifestado que marchamos en perfecto acuerdo con Francia en lo referente al asunto de Marruecos, y

Hasta los Estatutos van a ser cambiados.

Y se harán ofrecimientos al domicilio.

¿Quere usted dinero? Nosotros no me hace falta.

¿Y cuánto durarán los catorce minutos?

El servicio obligatorio

Madrid 27-9 m.

La comisión parlamentaria que entiende el proyecto del servicio obligatorio.

Asistieron el ministro de la Guerra y el subsecretario.

Ambos cambiaron impresiones sobre el proyecto, exponiendo Luque su criterio, diciendo que se abrirá una información pública y escrita, que durará hasta el día 3 del próximo mes de Mayo.

LA ABRORACION PERPETUA

Comienza en cuatro cuartos y un céntimo, dedicado por el autor al más lluso de los biógrafos.

CANTO PRIMERO

Hay en mi tierra un periódico, que abusa del adjetivo, y que nunca nombra al jefe insigniel de su partido, sin anteponer la frase: *nuestro honrado, nuestro digno*.

NOTAS MUNICIPALES

La sesión de ayer.

Fue presidida por don A. A. Carrón asistiendo al acto los abonados de la corporación: don M. Alcaraz y Dñez.

Después de ser aprobada el acta de la sesión anterior se concedieron las licencias para realizar obras tenan solicitadas don Miguel Rodríguez y otros.

Se dió por enterada la corporación de un oficio del Gobernador, autorizando al ayuntamiento para adquirir piedra machacada con destino a la reparación de caminos.

Quedó aprobada la distribución de fondos para las atenciones del corriente mes.

Quedaron aprobados dos mociones de la Comisión de Hacienda, una sobre la percepción del arbitrio de la Pescadería y otra sobre la formación de un presupuesto extraordinario para pagar lo que se adeuda por alumbrado público.

Terminado el despacho ordinario don Apolinario dió cuenta a sus compañeros de cabildo de sus gestiones acerca del conflicto del alumbrado público y ordenó con cierta "magestad" que el secretario diese lectura a una carta del director gerente de la Popular Eléctrica, ofreciéndose al ayuntamiento con el material de que dispone para la instalación de un nuevo alumbrado eléctrico en la población, caso que fuese necesario.

El Alcalde don Apolinario y el concejal Sr. Alcaraz, muestran su conformidad y aceptan los ofrecimientos de cables de la Popular, haciendo constar con toda claridad que se le abonarán

Holmes parecía haber perdido toda curiosidad por el suceso.

Pues si efectivamente es un indígena el asesino, no creo que cueste mucho trabajo cogerle—murmuró bozozando.—Voy a seguir vuestros consejos, amigo Watson, y a no preocuparme más de semejante vulgaridad.

El señor inspector Forrester desea hablar con el señor—añadió el ayuda de cámara, abriendo la puerta antes de que yo tuviera tiempo de contestar a Holmes.

Entró Forrester. Era un hombre joven y elegante, de rostro inteligente y palabra fácil.

—Buenos días, coronel—dijo.—Siempre mucho molestaros, pero ¿cómo sabido que tenéis de huésped a Mr. Sherlock Holmes y...

El coronel, sin dejarle continuar, señaló con la mano a mi amigo. El inspector se inclinó ceremoniosamente.

—¿Tendríais la bondad de ayudarnos, señor Holmes?

Holmes se volvió a ver.

—Ya lo véis, Watson. El destino está en contra vuestra. Preliminarmente, señor inspector, cuando entrásteis estábamos hablando del asunto. ¿Queréis tener la bondad de sentaros y explicarme todo lo que sepáis?

—Mi amigo se tendió cómodamente en el diván y cerró los ojos, según costumbre suya en parecidos casos. Yo hundí rápidamente las manos en los bolsillos y tuve que contenerme para no decir alguna barbaridad.

De interés local

La verdad contra una insidia

El Banco de Cartagena y "La Tierra"

Insartamos con mucho gusto el siguiente comunicado, no sólo por tratarse de un asunto de vital interés para la industria y el comercio de Cartagena, sino porque, claramente destruye la campaña insidiosa é infame de ciertos elementos, á ella llevados, por malos sanos apetitos no satisfechos.

Cartagena 27 Abril de 1911.
 Sr. Dtor. de «La Tierra» Cartagena:

Muy señor mío: Viene ocupándose su periódico del Banco de Cartagena sin que hayamos creído necesario defendernos. Pero en el número de hoy se nos hace una pregunta y se nos pide una respuesta. Y ahí vá.

Y vá en cifras, pues un Banco puede descender á otros terrenos en los que ustedes se agoven con tanto desembarazo. La comprobación de dichas cifras la puede hacer en esta casa don Camilo Pérez Lurbe, que es la persona de mayor capacidad financiera que encontramos en este momento entre sus amigos.

Caso necesario, invocamos para la publicación de esta carta y artículo que la acompaña, la ley de imprenta. Aunque no creemos que haga falta, puesto

que si lo escribimos es atendiendo á sus requerimientos. De usted atto. s. s.

El director General del Banco de Cartagena,
 Joaquín Payá.

El Director de "La Tierra"

La patriótica campaña contra el BANCO DE ESPAÑA y el BANCO DE CARTAGENA que, con fines bastardos, venían anunciando el señor García Vaso y sus amigos, ha comenzado en "La Tierra".

La esperábamos, pero no la temíamos. Nos deja indiferentes.

Pero pregunta "La Tierra" de hoy: ¿Están garantidos los imponentes de la CAJA DE AMORROS? Y vamos a contestarle:

EL BANCO DE CARTAGENA DEBE A CARTAGENA

	PESETAS
1.º Por imposiciones de la CAJA DE AHORROS...	2.133.101,39
2.º Por Cuentas Corriente...	1.314.611,42
3.º Por imposiciones a fecha fija...	79.159,00
Total	3.526.871,81

—¿Le dijo algo á su madre al salir del pabellón?

—No lo sé. Se traja de una mujer muy vieja y sorda como una tapia. Además, le ha causado tal impresión la muerte de su hijo que se ha quedado medio idiota; así es que no hemos podido conseguir nada de ella. Sin embargo, tenemos un indicio que considero de gran importancia. Mirad.

El inspector sacó de la cartera, un pedazo de papel muy arrugado, y poniéndoselo encima de la rodilla, continuó:

—Lo hemos hallado en la mano izquierda de la víctima. Como véis, este pedazo debía formar parte de una hoja de papel bastante grande. Indudablemente debió ser roto en la lucha; pero aún podemos ver aquí escrita una hora que es precisamente la del crimen. Esto parece indicar, por lo tanto, que existía una cita.

Holmes cogió el pedazo de papel y empezó á examinarlo.

Suponiendo, pues, que existiera una cita, efectivamente,—continuó el inspector—hay que creer que la reputación de hombre honrado que tenía William Hirwan era falsa y que sirvió de cómplice á su asesino. De ser esto cierto, el asunto se aclaraba algo y la muerte no era más que una de tantas, digno remate de una disputa entre compañeros.

—¿Sabéis que es interesante este papel?—exclamó Holmes, como si no hubiera oído las últi-

nos encontramos á Holmes de pie, con las manos en los bolsillos y la vista clavada en el suelo. Al sentir nuestros pasos levantó la cabeza, y exclamó alegremente:

—¡Hola, señores! Esto se complica, se complica. Nunca bendiciré bastante, amigo Watson, el que me hayáis traído á pasar una temporada aquí. He pasado una mañana deliciosa.

—¿Qué? ¿Habéis examinado el teatro del crimen?—preguntó el coronel.

—Ya lo creo. El inspector y yo hemos hecho un pequeño reconocimiento.

—¿Con éxito?

—¡Qué se yo! Por de pronto hemos descubierto cosas muy interesantes, ¿verdad amigo? Vamos andando y os las contaré. Lo primero que hemos hecho, ya comprenderéis, que ha sido ver el cadáver.

—¿Y qué?

—Nada, que ha muerto de un tiro efectivamente.

—¡Ah! ¿Pero lo dudabais?

—Se debe dudar de todo hasta que se tenga una prueba indiscutible. Luego, hemos celebrado una entrevista con el Sr. Cunningham y su hijo, y nos han enseñado el sitio exacto de la verja por donde huyó el criminal. Esto era muy importante.

—Claro.

—Después hemos ido á ver á la madre del muerto, pero no hemos conseguido nada, porque

Holmes parecía haber perdido toda curiosidad por el suceso.

Pues si efectivamente es un indígena el asesino, no creo que cueste mucho trabajo cogerle—murmuró bozozando.—Voy a seguir vuestros consejos, amigo Watson, y a no preocuparme más de semejante vulgaridad.

El señor inspector Forrester desea hablar con el señor—añadió el ayuda de cámara, abriendo la puerta antes de que yo tuviera tiempo de contestar a Holmes.

Entró Forrester. Era un hombre joven y elegante, de rostro inteligente y palabra fácil.

—Buenos días, coronel—dijo.—Siempre mucho molestaros, pero ¿cómo sabido que tenéis de huésped a Mr. Sherlock Holmes y...

El coronel, sin dejarle continuar, señaló con la mano a mi amigo. El inspector se inclinó ceremoniosamente.

—¿Tendríais la bondad de ayudarnos, señor Holmes?

Holmes se volvió a ver.

—Ya lo véis, Watson. El destino está en contra vuestra. Preliminarmente, señor inspector, cuando entrásteis estábamos hablando del asunto. ¿Queréis tener la bondad de sentaros y explicarme todo lo que sepáis?

—Mi amigo se tendió cómodamente en el diván y cerró los ojos, según costumbre suya en parecidos casos. Yo hundí rápidamente las manos en los bolsillos y tuve que contenerme para no decir alguna barbaridad.